

TERCERA SESIÓN

**LA IDENTIDAD DE LAS NACIONES
PENINSULARES DE CARA
A LA INTEGRACIÓN EUROPEA**

LA IDENTIDAD DE LAS NACIONES PENINSULARES DE CARA A LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Por JOSÉ MARÍA BLANCO NÚÑEZ

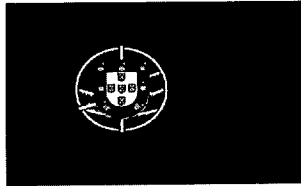
«Castellanos y portugueses,
porque españoles lo somos todos»

LUIS VAZ DE CAMÕES

Introducción

Nacida Portugal en pleno medioevo, al amparo de un soñado Imperio leonés y con fuerte influencia de la política religiosa, a la sazón en voga en el mundo, por mar de los derechos tradicionales inherentes a la Primacía de las Españas, defendidos con ahínco y tesón por la sede de Bracara Augusta, aventaja a España en casi tres siglos de edad; confusión permanente, de los poco amantes de la Historia, ha sido la de trasladar las luchas y desavenencias castellano-lusitanas al contexto total de la España actual, es decir la formada matrimonialmente a partir de 1469 gracias a la tenacidad de aquel eminente político que fue Don Fernando de Aragón y su no menos tenaz esposa la Reina Doña Isabel de Castilla.

Por lo tanto, si queremos formar los carnés de identidad de Portugal y de España, para después tratar de adivinar si tendrán fecha de caducidad o no, además de las fotografías tendremos que aportar los datos siguientes:



PORTUGAL

Padre: Don Alfonso Enríquez.

Madre: La Sede Arzobispal de Braga.

Fecha de nacimiento: Más o menos en el año 1138 (Ourique).

Lugar: Guimaraens (convencionalismo útil, quedaríamos más conformes diciéndo entre el Muño y el Duero).

Profesión: Navegante (*si mais mundo houvera, la chegara*).

(Primera responsable del nacimiento de la globalización)

Justificaremos la maternidad «bracarense», en la cual coinciden plenamente autores españoles y portugueses (9), con el siguiente comentario: Alfonso Enríquez se apoyó para su proceso autonómico, en el obispo de Braga, primero en Paio Méndes y después en João Peculiar. Sus pactos, anteriores a la independencia, fueron cumplidos por ambas partes. El conde prometió al obispo otorgar a Braga los mismos privilegios que Santiago de Compostela había obtenido de los Reyes de León, por ejemplo la acuñación de moneda; y naturalmente iba implícita la primacía eclesiástica de la archidiócesis, rompiendo la ligazón de dependencia con Santiago y, por supuesto, con Toledo. Más tarde, para conseguir que el Papa aceptase tal cosa, se colocó en relación de vasallaje respecto a los Estados Pontificio, como lo había hecho el Condado de Barcelona. He aquí muy sintetizada la razón del apoyo mutuo Corona-Iglesia que repito, funcionó impecablemente.

Con estos datos iniciales de identidad, buscaremos en la Historia para tratar de encontrar razones que expliquen el porqué del carácter, del espíritu, de la personalidad de estas naciones que, acurrucadas al suroeste de Europa, fueron, por más leyendas negativas que los vecinos del Norte

(9) NAVARRO VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, 1979. HERMANO SARAIVA, J.: *Historia de Portugal*. Lisboa, 1993. OLIVEIRA MARQUES, A. H.: *Breve Historia de Portugal*. Lisboa, 1997. OTERO NOVAS, J. M.: *Defensa de la nación española*. Madrid, 1998.



ESPAÑA

Padre: Don Fernando de Aragón y Enríquez.

Madre: Doña Isabel de Castilla.

Fecha de nacimiento: 19 de octubre de 1469.

Lugar: Valladolid.

Profesión: Evangelización (Bula Alejandro VI, en el año 1494 designa a los Reyes Católicos), conquistadores.

arguyan, el principal motor de eso que hoy repetimos a cada instante: la globalización, a la cual contribuyeron no sólo por motivos comerciales, aunque tal motivo no fuese despreciable, sino por difundir su religión y su cultura no olvidaremos nunca que, mientras en Roma sabios teólogos discutían si los indios tenían alma o no la tenían, nuestros antepasados, sin más, bautizaban. Contra todo ataque de negra leyenda, nuestra defensa más concluyente, como ibéricos, es mostrar la cifra de hispano-luso hablantes (no nos gusta en absoluto el termino latinoamericano, pues lo que se habla en Iberoamérica es español y portugués, el empleo de tal termino es un éxito diplomático, o si lo prefieren de la política externa italiana, deseosa de compartir glorias ajenas, pues aunque Colón naciese en Génova, la obra americana fue totalmente española y, para el Brasil, portuguesa, además que yo sepa en aquel continente nadie habla latín). Para los católicos será razón suficiente el comprobar la actual composición del Sacro Colegio Cardenalicio.

La formación de las identidades peninsulares: Portugal, Castilla, España e implicaciones

En el principio eran los Estados visigóticos, los reyes godos que en el siglo VII no pudieron contener el empuje terrible de los hijos del Profeta y recularon hacia el Norte encerrándose tras montañas de difícil acceso y que, por cierto, más o menos delimitaban el territorio del antiguo reino de los suevos, reinó bastante bien organizado que se extendió desde la ori-

lla cantábrica gallega hasta el Duero, que tuvo su capital en la antigua Bracara Augusta de los romanos, que gozó, desde los orígenes del cristianismo ibérico, con sede episcopal:

«Cuando la presión demográfica de los antiguos godos comienza a hacerles insufrible su permanencia en tan corto reducto, donde la supervivencia era difícil, privados, como estaban, de El Dorado, el *Doiro*, la tierra amarilla rica en trigo, van organizándose y un tal Don Pelayo (que, contra lo que dicen en la bendita tierra de mi padre, Asturias, parece ser era natural de Tuy) tras derrotar a los moros en las difíciles montañas que hoy conocemos bajo el nombre de los Picos de Europa, sienta las bases del primer reino medieval cristiano y peninsular: el de Asturias.»

Cuando el *interland* de este Reino comienza a ser importante y han alcanzado las tierras de la otrora *Leggio séptima gemina*, es decir León, trasladan a esta última la capital y uno de sus reyes, Don Alfonso VI, crea dos condados, el de Galicia y el de Porto y Cale, es decir los de las tierras unas al norte y otras al sur del Miño.

Esto ocurría en los últimos años del siglo XI y el condado recayó en manos del yerno del Rey, el conde borgoñés Don Enrique. Su hermano casó con Doña Urraca, a la cual le dieron Galicia. Los historiadores marcan la fecha de la muerte de Don Alfonso VI de León, como aquella en que comienza el proceso de independencia de Portugal, proceso que, según Oliveira Martins (10), no finaliza hasta que se celebran las Cortes de Coimbra de 1385:

«Que melhor prova podia dar-se de vitalidade da nação e da sua independência já acabada do que estas Cortes de 1385 em que ela exalta uma dinastía, sem base na tradição nem na herança, única-mente enraizada no querer absoluto, común dos portugueses? É só neste momento que bem de facto se pode decir terminada a historia da independência.»

Tras ese nacimiento nacional vendrá el gran bautismo de Aljubarrota que marca para Portugal el final de la Edad Media y por tanto el comienzo de la moderna. En España lo retrasamos, en busca del optimismo, hasta el 1492 en que pisamos por primera vez el suelo de las Indias Occidentales que luego denominaríamos América.

(10) OLIVEIRA, M.: *Historia de Portugal*. Guimarães C.^a (eds.), 16.^a edición 1972.

Ahora lo que me interesa resaltar de esta crisis nacional de finales del siglo XIV, es la de que como siempre ocurrirá en el futuro, Portugal pervivirá por la voluntad indomable de su pueblo:

«Em esta data de Aljubarrota, os grandes, os alcaides das terras, eram por Castela ou pelo infante Don João; mas o povo era pelo Messias» (11). (El maestro de Avis).

Igual ocurrió cuando se implantó la dinastía de los Felipes, fue el pueblo el que apoyó, escondió, auxilió y obedeció al prior do Crato (12); cuando la Restauración, las defecciones hacia España no estuvieron entre el campesinado sino entre la nobleza y así ha sido la Historia que ha marcado la personalidad portuguesa. Las fuentes españolas, contra lo que pudiera parecer lógico, coinciden, en este aspecto de la férrea independencia, con las portuguesas así, según la más prestigiosa enciclopedia de Lengua Castellana (*el Espasa*):

«...el verdadero motor de la independencia fue el pueblo portugués y no la nobleza...»

Cuando analicemos la identidad nacional en el día de hoy, retomaremos este argumento. Antes, conviene hacer una mínima estadística para apoyar la afirmación, estadística que consiste simplemente en contar, siguiendo las ramas de los árboles genealógicos de las casas reinantes portuguesas, los entronques con las del resto de la península Ibérica.

Casa de Borgoña

Tres veces entroncada con León, una con Galicia, una con Barcelona, siete con Castilla, una con Mallorca, tres con Aragón y una galacio-castellana que es la de la bellísima Doña Inés de Castro, dama de honor de Doña Constanza.

Lo anterior entra dentro de una lógica aplastante dado que en aquel mundo tan chico sólo podían enlazarse los de la misma sangre. Resumiendo: 17 entronques y siete de ellos con Castilla.

Casa de Avis

Entroncada con Aragón tres veces y cinco veces con Castilla, de los cuales tres, dos de Aragón y una de Castilla, corresponden a las tres bodas

(11) *Obra citada.*

(12) DOMINGUES, M.: *O Prior do Crato Contra Filipe II*. Edição L.^a Romano Torres. Lisboa, 1965.

de Don Manuel I. Una de las de Castilla, en paridad, la podríamos denominar de Austria o de Habsburgo, pues corresponde a la boda de Carlos I de España y V de Alemania con la reina Isabel de Portugal. Es decir, que no sólo de la política matrimonial de los Reyes Católicos, que tanto me repitieron en mi bachillerato, vive la historia peninsular, solamente esta dinastía entronca nueve veces con reinos españoles de los cuales seis corresponden a Castilla.

Casa de Bragança

Ocho entronques con España, de los cuales tres corresponden a bodas reales; José I de Portugal y los Fernando VI y VII de España. Y uno muy importante para la historia de las guerras civiles españolas cual fue la del hermano de este último Don Carlos, que quiso ser V de España, con la hermana de la princesa de Beira, Doña Francisca de Portugal, matrimonio que está en el origen, aunque les parezca increíble, de lo que hoy en día está ocurriendo en el País Vasco.

De los datos anteriores consignados, deducimos o mejor reafirmamos, la voluntad del pueblo portugués para mantener su fiera independencia pues, verdaderamente, las casas reinantes de ambos márgenes del Miño y Guadiana, pusieron casi todo de su parte para que la Corona peninsular fuese única, lógicamente excluyendo, sólo en parte, a los que encabezan cada una de las dinastías, «mais o povo é que não quisó».

La Guerra de los Cien Años

Hasta este momento hemos enfocado nuestro catalejo en la península Ibérica, ampliemos ahora el campo y echemos un vistazo internacional a la época en que se consolida el reino portugués como independiente, no nos gusta hablar de Nación, pues damos por sentado que el concepto de nacionalidad arranca de la Revolución Francesa, hasta la toma de la Bastilla e incluso hasta bien después, en España cantábamos: «de Cataluña vengo de servir al Rey». Ese servicio al Rey, ese servicio a la Corona, una vez pasada la aurora medieval, no está ni mucho menos exento de amplios valores democráticos, tanto en Castilla como en Portugal, tenemos ejemplos evidentes, en parte debido a él se cuidó mucho Felipe II de aparecer vestido a la portuguesa y rodeado de portugueses en las Cortes de Tomar, para no repetir el error de su padre cuando llegó a España rodeado de altos y rubios flamencos que querían quedarse con la parte y con el todo, los cuales dieron origen por un lado a la guerra de los comuneros y

por otra a que, hoy en día, a los bajos y morenos españoles del sur y a su particular folclore les denominemos flamencos.

El corazón de la lucha medieval para el afianzamiento de las Coronas europeas se encuentra enmarcado en la que conocemos como Guerra de los Cien Años (1337-1453), guerra en la que Aljubarrota aparece como ecuador que marca cierto ocaso de Castilla en el escenario europeo.

Sin embargo (13), el conflicto bélico que trata de fijar la potencia continental dominante en Europa, tiene reflejo en guerra civil peninsular, materializada en la lucha dinástica entre el legítimo rey de Castilla, Don Pedro I *el Cruel* y su hermano Don Enrique de Trastámara conocido por el seudónimo de *el de las mercedes* (1369-1379).

Esta guerra fratricida cambiará decisivamente el signo de las alianzas castellanas. Castilla llevaba décadas disputando el dominio del mar, golfo de Vizcaya, a los ingleses, por ser vital su comercio con Flandes y las ciudades hanseáticas por tanto coincidía en intereses con Francia que trataba de expulsar a los ingleses a sus Islas. Sería demasiado largo para el alcance de este trabajo seguir todos los pormenores de las citadas alianzas. Solamente retengamos en que el bando de Don Pedro se convierte en aliado de los ingleses y el de Don Enrique en el de los franceses y aragoneses. Cuando llega el traicionero asesinato de los campos de Montiel, provocado por el francés Bertrand Duguesclin, Castilla, en lo internacional, queda por Francia.

Don Pedro, que había casado a su hija Doña Constanza con Don Juan de Gante, Duque de Lancaster, y a la segunda Doña Isabel con el hermano de aquél o sea con el Duque de York, provocó que el Parlamento inglés reconociera solemnemente al Duque de Lancaster como rey de España cuando queda la «vacante» de Don Pedro por el mencionado alevoso asesinato y de que, por lo tanto, entrasen en la lucha abierta por el reino castellano. De aquí viene el interés de Inglaterra en la alianza con Portugal.

La disputa en el mar fue terrible, el episodio más famoso de los castellanos fue la batalla de La Rochelle en la que se deshizo a los ingleses (1372) vengándose Castilla de la derrota de Winchelsea, la que bautizaron: *Spaniards on the sea*, tras la cual Eduardo III se había titulado *Rey del mar*

(13) BLANCO NÚÑEZ, J. M.: *Las Armadas de Castilla y de Aragón durante la guerra de los Cien Años*. Congreso Internacional de Historia Militar. Viena, 1996.

(1350). En revancha, como decía, se humilló al inglés, el almirante castellano Bocanegra hizo desfilar por Burgos a 70 caballeros de la espuela dorada con su almirante Pembroke al frente, cargados de cadenas y se emitió una moneda con un triunfalista lema: *Anglis praelio navali superatis el fugatis MCCCCLXXIII*. La explotación del éxito consistió en el incendio de Lisboa de 1373. Entre este último año y la fecha decisiva de Aljubarrota, hay nada menos que cinco incursiones castellanas contra Inglaterra donde se llegó a remontar el Támesis incendiando Gravensend y varios arrabales de Londres, para llegar a una gran victoria táctica sobre Portugal, en las costas del Algarve, que implicó el error estratégico de desproteger los accesos al Tajo, permitiendo que la fuerza inglesa llegase sin problemas a Lisboa, lo que condujo a Don Juan I de Castilla al desastre de Aljubarrota.

La crisis de Don Alfonso V

La voluntad dinástica, más o menos unionística, que hemos tratado de poner en evidencia, no viajó siempre en el camino del Sol como *os mãos ventos*. Era Don Alfonso V, rey de Portugal y estaba casado con Doña Juana de Castilla, mal llamada *la Beltraneja*, pues los historiadores modernos afirman que era completamente hija legítima del rey Don Enrique IV, mal llamado también por el pueblo, *el impotente* y finalizaba el siglo xv (1474). Don Alfonso fue a Francia a pedir auxilio a Luis XI, en contra de la tradicional alianza luso-inglesa, para batir a los castellanos, pues su suegro, le había confiado el reino que correspondía legítimamente a Doña Juana, y dice Oliveira Martins (14):

«Alfonso V julgó que o reino de Castela era a nova Africa da sua velhice, e pôs-se em campo para conquistar a coroa testada. Conquistar dicemos porque os castelhanos invocam contra a Beltraneja os mesmos argumentos que um século antes, nos invocamos contra a mulher de Don João I, Dona Beatriz. Castela ofrecia o trono a Isabel como nos tinhamos dado ao Mestre de Avis, a derrota de Toro (1476) não foi propriamente uma derrota militar, mais foi uma derrota para o rey.»

Esta guerra civil peninsular fue determinante para la hermana de Portugal (en el más dinástico de los sentidos utilizo aquí la palabra hermana: Doña Urraca y Doña Teresa), Galicia, que al decir popular fue la única vez en su

(14) *Obra citada.*

historia en que se equivocó de bando, a partir de ahí estuvo siempre en el del vencedor. Tal equivocación supuso el desmoche de las torres del homenaje de todos los castillos feudales gallegos, la ejecución del mariscal Pardo de Ceta, el envío a Santiago de Compostela del más duro inquisidor del reino y además, la persecución de la lengua gallega que quedó circunscrita al campesinado y excluida de la vida culta, aquella lengua que había servido a Alfonso X *el Sabio* para sus famosísimas *Cantigas*, hasta que a finales de siglo XIX se comienza en parte a recuperarla.

Boda de los Reyes Católicos

En día 19 de octubre de 1469 y en Valladolid, se casan los reyes Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla con lo que, cuando se conquiste el de Granada (1492) y se incorpore el reino de Navarra (1515), quedará unida toda la península Ibérica salvo Portugal. Recientemente una autoridad portuguesa resaltó en el ISNG de Lisboa, que dicha boda condujo a la gran salida de Portugal a los océanos en busca de más mundo para recuperar el equilibrio perdido en la Península. Con toda modestia creo se equivocó, pues en 1460 moría el Infante Don Enrique dejando en la estela de su rica vida el desarrollo de las navegaciones científicas portuguesas en busca de la unión de Europa con Asia a través de África, llevada a cabo con orden y método, lo que hizo que cuando años más tarde el aventurero genovés buscó apoyo en la Corona portuguesa no lo obtuvo porque no se le necesitaba.

Con la boda que comentamos, Aragón aporta a la nueva nación española los reinos italianos de Cerdeña, Sicilia y Nápoles, a cuya consolidación como posesión española acudirá España entera.

Geografía

Los romanos cuadrícularon con sus vías de comunicación el espacio peninsular, la Reconquista nos condujo a los caminos Norte-Sur, y a conquistar los ríos para «ultrapasarlos», no para navegarlos hacia las desembocaduras, ríos y sierras que descienden, perpendicularmente, hacia la costa occidental, hoy en día valles, ríos y montañas, como con ingenio sumo describe el premio Nobel, Saramago en su *Viaje por Portugal*, cambian de nombre y de nacionalidad en aquellos puntos convencionales que a los hombres, a lo largo de la dilatada Historia, les ha parecido bien fijar:

«Quando se observa o retalho da Península de que a história fez Portugal, separado do corpo geográfico a que pertence, desde logo se

vê como a vontade dos homes pôde sobrepujar as tendências da natureza» (15).

Julián Marías, el filósofo español más prestigioso del momento actual (16), liga la identidad geográfica con la histórica y afirma:

«La península Ibérica parecía preparada desde el principio del tiempo para llegar a ser la morada de los españoles, estaban dadas las condiciones (geográficas) para que España llegara a ser, pero pudo no llegar; en cierto modo, la separación de Portugal ha “contrariado” históricamente la realidad geográfica, ha sido más fuerte que esta.»

Cita, la anterior, muy importante pues:

«En la planificación política sólo hay dos cosas verdaderamente decisivas: la Historia y la Geografía. De la primera se pueden derivar las leyes de las acciones humanas y la geografía influye decisivamente no sólo en el pensamiento de las personas, sino también en las acciones de los Estados» (17).

Antecedentes de la unión de los Reinos

Entre los años 1571 y 1580, se producen en el mundo una serie de episodios fundamentales y que van a decidir su organización política durante siglos.

En efecto, el día 21 de octubre de 1571 tiene lugar la «más alta ocasión que vieron los siglos», según frase de uno de sus actores, aunque lo fuese a modesto nivel, Don Miguel de Cervantes y Saavedra, soldado del Tercio Viejo de Nápoles que luchó a bordo de la galera nombrada *Marquesa*, Lepanto supone el primer frenazo a los proyectos expansivos del turco en el Mediterráneo, aunque el definitivo no llegó hasta 100 años más tarde en el sitio de Viena del cual heredamos los *Croissants*. La explotación del éxito de tal batalla no fue tan brillante como la victoria misma, no se acometió con decisión el proyecto estratégico de Don Juan de Austria: cerrar el MEDOC ocupando Túnez, fortificándose en *La Goleta*, y una vez consolidada esta posición, dedicarse a limpiar la piratería argelina. *La Goleta*

(15) OLIVEIRA, M.: *Obra citada*.

(16) MARIAS, J.: *La España inteligible*. Alianza. Madrid, 1985.

(17) Archiduque Otto de Hasburgo: «La falsa corriente irresistible». Artículo en el *Abc*, Madrid 24 de febrero de 1999.

se perdió y el francés comenzó a halagar al veneciano para que firmase, por separado, paces con el turco. Esto se verificó en dos etapas (18), lo que implicó que en el periodo 1577-1580, el turco amainase en el referido mar, con lo cual dedicó más esfuerzos al Índico, donde los portugueses lo habían dejado sin comercio, tras la toma de Ormuz (en 1580, por ejemplo se produce el ataque turco a Mombasa) y conquistas subsiguientes, así la flota turca vuelve, en parte, al Índico, lo que agravó todavía más la crisis económica que sufría la metrópoli lisboeta. Crisis que se debió a las pesetas, la miseria agrícola generada por las sequías y los duros inviernos de 1571 y 1572, que arruinaron los trigales alentejanos y, sobre todo, por la aventura de Alcazarquibir (*Alcacer Quibir*) que dejó esquilados de mano de obra los campos lusitanos.

Por otro frente, estalla la revuelta de las siete provincias de los Países Bajos, con lo cual Felipe II tiene que dedicar atención, tropas y, por supuesto, dinero a dicho teatro. Este problema holandés que se va a imbricar fuertemente en la Historia de las dos naciones peninsulares, no sólo en este continente sino en ultramar, que impide a Felipe II distraer fuerzas en favor de Don Sebastián, cuando este último se las solicitó en la famosa entrevista de Guadalupe, donde si le concedió la mano de la Infanta Isabel Clara Eugenia, para cuando le llegase la edad de boda.

Y llega el fatídico año de 1578 y nos relata el capitán de navío Fernández Duro (19):

«El 25 de junio de 1578, salió por la boca del Tajo la expedición de Don Sebastián, haciendo escala en Cádiz el 27 para ultimar las prevenciones. Todavía se procuró allí, en nombre del rey Don Felipe, al hacer al de Portugal el agasajo y cortesía correspondientes, si no desistía de la empresa que no la mandara en persona. Diligencia vana; Don Sebastián, obtenida seguridad de tener cubierta la espalda por las galeras de España en el Estrecho, se dirigió a desembarcar entre Tánger y Arcila, a la vuelta del cabo Espartel, para marchar por tierra hacia Levante.»

Los historiadores portugueses no destacan lo anterior y si «as touradas» que Medina Sidonia ofreció en agasajo del rey de Portugal, Oliveira Mar-

(18) Primera Con Venecia, abril 1572, segunda Con Venecia, 1576, tercera treguas con Felipe II: 1581-1584-1587.

(19) FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada española (desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón)*. Madrid, 1972.

tins, con bastante desprecio afirma: «...foram seis días em touradas...» (20).

«Tu infanda Libia, en cuya seca arena
murió el vencido reino lusitano
No estes alegre y de ufanía llena...»

(POETA ESPAÑOL DEL MOMENTO).

«El sebastianismo» y el posterior «bandarrismo» ha dado lugar a ríos de tinta, entre los autores portugueses el más, para mi gusto, exagerado es Oliveira Martins:

«O seu verdadeiro rei era, continuava a ser, e seria sempre (até nossos dias) D. Sebastião. Este fenómeno, de un povo, inteiramente fiel a um rei encantado, piamente crente numa lenda, e por isso indiferente ao rei de facto, ás revoluções, a política, ás guerras de estabelecimento da dinastia, é as reformas profundas do meado do XVIII (Pombal) século, é um caso único.»

Los Felipes

Analicemos ahora someramente la dinastía de los «enanitos», según la visión histórica que los famosos jardines de Castelo Branco ofrecen a sus visitantes. En el día de hoy, en que recién hemos celebrado el centenario de la muerte de Felipe II de España y I de Portugal, se ha puesto de moda reivindicar la figura de éste tan centralista Rey, que fue maltratado por la historiografía, sobre todo y lógicamente por la anglosajona, pero hasta en la propia España fue tachado de negado geoestratega por no haber puesto la capital de su Imperio en Lisboa. A nosotros, de chiquitos, igual que aquí se repite lo del *vento* y *del casamento*, nos repetían el supuesto testamento político de Carlos I de España y V de Alemania: «Si quieres aumentar el Imperio, pon la capital en Lisboa, si lo quieres conservar ponla en Santander, y si lo quieres perder ponla en Madrid» y , con todo lo lógico que se quiera, ese testamento no tiene en cuenta la voluntad que encontramos en el pueblo portugués, que seguramente *el rey prudente* conocía perfectamente, no obstante era hijo de la reina Isabel de Portugal, y hasta su partida de nacimiento fue redactada en idioma galaico-portugués en Valladolid, nada menos, donde se presume hablar el castellano más puro.

(20) OLIVEIRA, M.: *Obra citada*.

Felipe II, a mi leal saber y entender, dio a Portugal un modelo de gobierno demasiado moderno para la época, inventó la autonomía, hoy tan en boga, no hizo un Estado único sino un reino unido y aunque esa fórmula sirvió en latitudes nórdicas, no prosperó en donde impera la sangre más caliente del Sur y quizás no lo fue por la ineficacia o ineptitud, de los ministros de Felipe III y Felipe IV, sobre todo cuando el Conde-Duque de Olivares pretendió igualar a toda la Península en el plano administrativo y recaudatorio debido al coste insufrible de la guerra de los treinta años, «Olivares quería la unificación de las leyes, según las de Castilla, que era la porción más grande e importante...» (21). Entonces Portugal se reveló pero ni más ni menos que como lo hizo Cataluña, como lo intentó hacer el Duque de Híjar en Aragón, como conspiró el de Medina Sidonia en Andalucía y la Junta de Guernica en Vizcaya:

«En Navarra y Aragón
no hay quien tribute un real;
Cataluña y Portugal
Son de la misma opinión...»

(CANCIÓN POPULAR).

De cualquier forma cabe señalar también, que el principio de la guerra restauradora podría bautizarse, al modo francés, como *la drole de guerre*, pues parece como si los dos bandos *no acreditaran* en los verdaderos propósitos del otro. Quizás Olivares soñó con apoyos que le fallaron estrepitosamente, así su prima, María Luisa de Guzmán, Duquesa de Braganza, la más decidida entusiasta de la rebelión de su marido contra su Rey, Felipe IV, «enfrentándose incluso al criterio general de los nobles portugueses que preferían seguir bajo el mando indiscutido del monarca español que a las órdenes de uno de sus iguales» (22). Así el Duque de Medina Sidonia, otro Guzmán, que se negó a atacar a Portugal con el Ejército del Sur, desde Andalucía. Por último, le falló también, el Conde de Monterrey, al que tuvo que exonerar de su mando del Ejército que cubría la frontera norte.

La cerrazón del valido llegó a tal extremo que, aún después del año 1640, pretendió reclutar tropas en Portugal para enviarlas a Cataluña.

Volviendo a Felipe II, I de Portugal, creemos, sin embargo, que no careció de la visión geoestratégica comentada anteriormente, pues pretendió

(21) MARIAS, J.: *Obra citada*.

(22) VACA DE OSMÁ, J. A.: *De Carlos I a Juan Carlos I*, tomo primero. Espasa Calpe. Madrid, 1986.

rápidamente abrir el puerto del Atlántico, Lisboa, al interior de España y así entre las primeras medidas que intentó, tras unir los reinos, fue la de hacer el Tajo navegable hasta Toledo, medida que «ultrapasaba» con mucho la capacidad tecnológica de la época, aunque para elevar dicha tecnología tuvo buen cuidado en llevarse al mejor profesor de matemáticas de Portugal, João Baptista Lavanha, profesor de la escuela establecida en el Paço da Ribeira, para que abriese en Madrid una academia como la que entonces funcionaba en Lisboa. Lavanha estuvo en Madrid en tal faena desde 1583 hasta 1591 en que regresó a Lisboa. A su vez, uno de los jóvenes más brillantes de la Corte madrileña, Don Pedro Ambrosio Ordariz, fue enviado a Lisboa a estudiar cosmografía.

Hay un hecho de capital importancia cual es el de la formación, armamento y preparación de la gran empresa de Inglaterra, conocida bajo el nombre de *Armada Invencible*, en Lisboa en el año de 1587. Esta empresa pionera y modelo de los que en siglos venideros intentarán Francia, primero bajo Luis XVI y luego con Napoleón, y Alemania, fracasó por tratar de llevar al Atlántico mentalidad y tecnología mediterránea y por el éxito estratégico de los ingleses situándose en cabo San Vicente (Drake) para cortar los aprovisionamientos españoles y, sobre todo, por el éxito táctico conseguido por la artillería naval inglesa que marca su entrada por la puerta grande de la historia naval, todo ello unido al consabido y archidemostrado temporal que tan bien han explicado los ingleses con motivo del IV Centenario de dichos acontecimientos. Para muchos autores el hecho de preparar esta aventura en Lisboa y el fracasar en ella, va a ser determinante para la futura y casi inmediata Restauración. Es desde todos los puntos de vista lógico que Inglaterra, que ya lo tenía presente desde hacía dos siglos, realizase todavía más y valorase el significado que tenía Lisboa en el dominio estratégico del Atlántico.

De este periodo de reinado de los Austrias en Portugal señalaremos para rematar que:

- No se procedió en cuanto a la lengua al estilo de cómo lo hicieron los Reyes Católicos en Galicia. Sabemos que desde mediados del siglo xv hasta la Restauración hubo una corriente entre la intelectualidad portuguesa de hablar en castellano, moda que impuso el Infante Don Pedro, y moda a la que se debió que Colón aprendiese el castellano en Portugal (23). Esta moda no caló en el pueblo ni es factor importante a la hora de valorar la identidad portuguesa.

(23) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La lengua de Colón*. Austral. Madrid, 1980.

- Portugal gozó de amplia autonomía y los virreyes fueron muy estimados por el pueblo portugués.
- La grandeza geográfica del Brasil actual arranca de este periodo y no, como frecuentemente se ha dicho, de los errores de Tordesillas, además se recuperó Bahía de los holandeses.
- Cuando llega la guerra de la Restauración, el mejor Ejército español. El de Flandes, está a las órdenes de un general portugués, Don Francisco de Melo, prueba evidente de la confianza en la nobleza de este reino de Portugal que incluso se mantuvo tras Rocroy (1643).
- Sin embargo, anotaremos la «crisis de identidad» sufrida por muchos portugueses en el Imperio de la India los cuales, a pesar de haber sus virreyes acatado al nuevo Rey, se encontraron desarraigados y pasaron voluntariamente a la obediencia de señores indios, a la piratería o buscaron otras tierras, amén de los que regresaron con lo que pudieron, todo lo cual provocó el abandono de aquellos teatros y su ocupación por holandeses, ingleses y franceses:

«... com a morte de Don Sebastián, os portugueses deixaran de acreditar numa Patria, por tanto ficaram independentes, corsarios o ao serviço dos senhores indianos...» (24).

Es importantísimo, como broche final de este fundamental periodo de la historia común hispano-lusa, transcribir en parte el texto que dejó escrito un diplomático español de la época, el clérigo Diego Saavedra y Fajardo que, aunque sacerdote, dedicó su vida a la diplomacia y que en su libro: *Locuras de Europa* (1643) dejó dicho (25):

«Esta misma confianza —dice de los portugueses comentando que el rey de España había sacado las guarniciones de Portugal para reducir a la obediencia a Cataluña— les debía obligar a mantenerse leales, y no abusar de ella dejando por un tirano un Rey legítimo, sin que pueda excusarlos la vanagloria de tenerle propio; porque no es tanta como el esplendor y reputación de ser gobernados por un monarca tan grande, que contra la potencia de Holanda, mucho mayor que la de Portugal, les conservase las Indias Orientales descubiertas y conquistadas con la sangre y valor de sus antepasados, y con envidia de las naciones del mundo, en que se valía de la san-

(24) RAYNALD, G. T.: *Lisboa e os descobrimentos*. Lisboa, 1998.

(25) Transcrito por Julián Marías en su obra citada: *La España inteligible*.

gre y riqueza de Castilla; y no deben desdeñarse los portugueses de que se junte aquella Corona con la de Castilla; pues de ella salió como Condado y vuelve a ella como Reino, y no a incorporarse y mezclarse como Reino con ella, sino a florecer a su lado, sin que se pueda decir que tiene Rey extranjero, sino propio; pues no por conquista, sino por sucesión legítima de padres e hijos poseía el Reino y le gobernaba con sus mismas leyes, estilo y lenguaje, no como castellanos sino como portugueses; y aunque tenía su residencia en Madrid resplandecía Su Majestad en Lisboa. No se veían en los escudos y sellos de Portugal, ni en sus flotas ni armadas, el león y el castillo, sino las quinas, símbolos de los cinco estandartes quitados por el valor de Don Alonso I en la batalla de Ourique a cinco reyes moros. No se daban sus premios y dignidades a los extranjeros, sino solamente a los naturales, y éstos gozaban también de los de Castilla y de toda la Monarquía. El comercio era común en todas partes, común también la Religión, y el nombre general de españoles. Un mismo clima, continuadas las Provincias, sin división de ríos ni montes. Aragón, Navarra y Galicia tuvieron Reyes propios, y no por eso juzgan que los tienen ahora extranjeros, ni viven menos felices que antes.»

Cuando por fin, el día 13 de febrero de 1668, se firmó la paz, tras la guerra de la Restauración que terminó en Montes Claros, se reconoció la independencia completa de Portugal. En poder de España quedó Ceuta y dice el Espasa:

«...a pesar del duro golpe que para el Imperio suponía, la noticia fue acogida en Castilla con el mayor júbilo.»

Pero, los portugueses estaban decididos a su Independencia y las razones de Saavedra no les servían para nada.. «e que não gostaban delas...».

Otros problemas comunes

Además de lo señalado, que ya va siendo largo para el ámbito de este trabajo, quedarían por analizar otros problemas comunes a las naciones peninsulares de los que destacaremos. La expulsión de judíos y moriscos, la influencia creciente de la Compañía de Jesús y por último, dada la rapidísima expansión ultramarina de España y Portugal, los problemas de despoblación y la diferencia fundamental entre lo que encontraron los portugueses en Oriente y lo descubierto por los españoles en Occidente.

Del primero decir que España comenzó antes que Portugal pero que, aún siendo la aversión a los judíos común a todos los reinos peninsulares, se trató de una expulsión religiosa y no racial, que el convertido o «converso» se quedó, y eso implicó:

- Odio en los que se marcharon y sentimientos atávicos de venganza (Talión).
- Complejos enormes en los que quedaron (la *fe* de los conversos)
- Descapitalización total, expulsamos a la banca y los empréstitos hubo que solicitarlos fuera.
- En España, la más tardía expulsión de los moriscos (1609-1614), debido a la guerra de las Alpujarras (1568), produjo grave daño al agrio, sobre todo a los ricos cítricos del levante y sur

En cuanto a los jesuitas, el rápido prestigio alcanzado por la Compañía en la Contrarreforma llevó a que, en todas las cortes católicas europeas, su influencia fuese dominante, el agobio que sintieron los reyes dieciochescos por su omnipresencia les condujo a decretar su expulsión, lo que provocó por otro lado grandes ruinas en sistemas nacionales que funcionaban bien. Hay muchos autores que les cargan con el peso de todo lo malo, entre ellos destaca él por mi tan citado Oliveira Martins. Creo que exagera.

Por último entre las cultas tierras del Calicut, entre los desarrollados países de la India que vía turcos y venecianos, tenían sólidos intereses comerciales anudados, no sólo entre ellos, sino también con persas, árabes y africanos, a los bárbaros e ignorados incas y mayas, de culturas en puntos determinados no despreciables pero sin relación con el resto del planeta, había terribles diferencias, por otra parte la población peninsular soportó mal las sangrías, más en el caso de Portugal que sólo contaba entonces con dos millones de habitantes; el fracaso en Oriente condujo a Portugal a la expansión en Brasil. Con las Filipinas, unidas con España por el cordón umbilical del galeón de Acapulco, poco pudo hacerse en pro del comercio con el continente asiático. La plata americana saciaba la sed de riqueza hispana y servía para pagar a los banqueros judíos en Amberes (*Antwerpia*) o Amsterdam, desde donde se nos hacía la guerra...

Siglos xvii, xviii y xix

Después de habernos detenido, porque creemos que es el episodio fundamental de la formación de las identidades peninsulares, en la historia de la Restauración, digamos que a partir de ella salvo efímeros y locos proyectos de algún desaprensivo gobernante en la, para la Península, triste

época napoleónica, no se van a registrar nuevos intentos de formación de reino unido o de anexión por una parte u otra. Es verdad que algún portugués quiso incorporar Galicia a su Corona en 1668, es verdad la triste Guerra de las Naranjas, pero lo que destaca para la Historia es la fuerte influencia en Portugal de su alianza con Inglaterra, los tristes pactos de familia franco-españoles, y el caos en que ambas Coronas ibéricas experimentan con motivo de la convulsión francesa tanto revolucionaria como imperial.

Ya a mediados del siglo XIX y con motivo de la entrada de un ejército español por el Duero para apoyar a la reina Doña María II, cuando estalló en el norte la insurrección popular que se conoce como la de *María da fonte*, el general que lo manda, arenga a sus tropas de la siguiente manera:

«Soldados: vais a entrar en Portugal, en un país desgraciado que, sufriendo los horrores de la guerra civil, necesita del auxilio de las naciones amigas; vuestra misión es noble; unidos españoles y portugueses hemos combatido por la independencia de la Península; juntos hemos peleado por nuestra Reina, justo generoso es que aunados defendamos el trono constitucional de Doña María de la Gloria.

He asegurado al gobierno de Su Majestad que en el vecino reino os haréis mercedores como en Castilla, del aprecio y admiración que en todo tiempo se ha tributado a los soldados españoles.

Soldados: considerar al pacífico habitante; respetad sus propiedades, personas y costumbres, que sólo vean en vosotros sus amigos, sus hermanos. Hacedlo así, y al volver a pisar el suelo español, dejareis en Portugal recuerdos gratos; sus hijos todos reconocerán que sus mejores aliados son y serán siempre los españoles. Esto quiere el Gobierno de Su Majestad; esto conviene a la independencia de ambos países, y el Ejército lo hará porque así cumple a su deber, a su honra y a su gloria.

Soldados: si la necesidad nos obliga a hacer uso de las armas, sed generosos con los vencidos, y que la victoria de que todos estamos seguros, se obtenga siempre al grito de ¡Viva la Reina! Cuartel General de Zamora. 9 de junio de 1847. Vuestro general en jefe Don Manuel de la Concha (futuro Marqués del Duero).»

Como ven ni una veleidad unionista, ni un deseo integrista, solamente respeto a una nación y deseos de perseverar en la comunidad de intereses.

Los recientes avatares peninsulares y la génesis de Europa

Si Portugal en el siglo XIX tuvo una guerra civil y algunas revueltas de ella derivadas, España tuvo tres del mismo signo, amén de las coloniales de Santo Domingo, Cuba, Filipinas y África, así como la internacional del Pacífico.

Lo habíamos anunciado al principio de este trabajo, las guerras carlistas nos desangraron, empobrecieron y tuvieron su aceleración centrífuga tratando de romper el centripetismo hispánico, o si lo prefieren castellano, reflejo de lo cual queda, hoy en día, en forma de terrorismo vasco que heredó los complejos forjados en las dichas tres guerras.

No ha habido en España, como recientemente afirmaba el académico Rodríguez Adrados (26), historia vasca independiente, ni ha habido historia catalana independiente. Que unos hablasen vasco además del español, u otros el catalán nunca fue obstáculo, y sin embargo durante el siglo pasado por intereses a veces comerciales, a veces fruto de ese complejo de no ser capaces de ganar alguna de las guerras civiles, nacen con virulencia movimientos nacionalistas separatistas que en parte continuamos padeciendo los españoles.

La cuestión del idioma con ser muy importante no es la fundamental, recientemente y al respecto de la unión europea, se afirmaba en la revista *Política Exterior* (27):

«Mientras no halla una lengua común... Europa corre el riesgo de estancarse en una fase que recuerda a la Europa de la Edad Media las elites hablaban todas el latín (hoy en día el inglés), las masas locales las lenguas vernáculas.»

Volviendo a Portugal, esta nación muestra, a pesar de haber sufrido sus convulsiones y de haber cambiado de régimen a principios de este siglo, una cohesión nacional que creo se acaba de ver confirmada con el rechazo al proyecto de regionalización.

Mientras tanto ¿qué ocurre en Europa? En el siglo pasado nacen dos grandes naciones Alemania e Italia, Inglaterra llega al cenit de su apogeo imperial, el Imperio austro-húngaro inicia su calvario hasta la total des-

26) RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: «Míticos paraísos». Artículo en el *Abc*, Madrid 16 de febrero de 1999.

(27) PÉREZ DÍAZ, V.: «La ciudad europea» en *Revista Política Exterior*. Enero-febrero, 1999.

membración provocada por la Gran Guerra, los otros pobrísimos países nórdicos comienzan a convertirse en prósperas naciones, el Imperio de los zares se descompone por la ausencia de cohesión social, y en ese escenario, las naciones peninsulares se debaten ante el dilema monarquía-república, ante el retraso en sus revoluciones industriales, ante el siempre irresuelto problema agrario, ante el no saber canalizar las riquezas que todavía fluyen de sus colonias. Portugal, como recientemente nos explicaba el profesor Mauricio de Oliveira, comienza a partir del Tratado de Berlín a colonizar, con notable esfuerzo, los vastos territorios que le son asignados en África y España, cuando el siglo XIX termina, se ve abocada a una desastrosa guerra con Estados Unidos que la deja convertida en potencia de segunda categoría.

Portugal, entrado este siglo, participa en la Primera Guerra Mundial, España queda al margen para, después de un periodo de relativa tranquilidad y progreso económico, hundirse en la tragedia de la guerra civil de 1936-1939, a la cual nos condujo una República que no supo o no pudo resolver los graves problemas a los que se veía enfrentada; dedicándose, por otra parte, a ahondar rencores y estimular una lucha de clases que a la postre le fue fatal. Desde la década de los años cuarenta, Portugal y España, tuvieron regímenes políticos bastante parecidos pero con características peculiares muy ventajosas a favor de Portugal.

Las naciones peninsulares y las grandes organizaciones mundiales

Portugal, que también permaneció neutral durante la Segunda Guerra Mundial, ayudó a Gran Bretaña y Estados Unidos, a los cuales facilitó el uso de las Azores. España a medida que tal guerra avanzaba fue cambiando su postura desde un apoyo total al Eje, que había sostenido al mando nacional en la guerra civil, hasta un entendimiento con los aliados a través del mantenimiento de una postura fieramente anticomunista. La combinación de estas políticas hace que, mientras Portugal ingresa en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, España se vea aislada internacionalmente entre 1945 y 1953, año este último en el que es admitida en la Organización de Naciones Unidas y se firman los convenios de defensa con Estados Unidos a los que cedemos la utilización de cuatro bases militares, lo que nos abre la puerta de la colaboración con el resto de las potencias aliadas, pero hasta el año 1982 no entramos definitivamente en la OTAN.

Tengo la impresión de que hasta 1960, la España esquilada y devastada por la guerra civil, veía a Portugal como el vecino rico y tranquilo, bien relacionado internacionalmente y potencia colonial de primer orden, luego las devastadoras guerras coloniales y los éxitos alcanzados por los planes de estabilidad y desarrollo españoles, invierten en cierto modo los papeles (en una palabra, los de mi generación tuvimos siempre muy claro que 1 escudo eran 2,50 pesetas, para nuestros hijos 1 peseta son 1,8 escudos).

A partir de los cambios políticos marcados por la Revolución de los Claveles y por la muerte de Franco, ambas naciones comienzan a ingresar en todos los foros importantes a nivel mundial y a participar en las tareas de formación de la Unión Europea. Estamos en la Unión Europea Occidental (UEO), estamos en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) (antigua CSCE), participamos activamente en los comités de la OTAN y en breve España contará, como desde hace tanto tiempo tiene Portugal, con un mando regional de la OTAN, en la cual ha quedado integrada también en la cadena del mando militar.

Según el antiguo ministro de Asuntos Exteriores portugués, José Manuel Durão Barroso, «la prioridad de Portugal, reside sin sombra de dudas en Europa y en la Unión Europea», lo cual a *la limite*, significa que los intereses de Portugal pueden ser los mismos que los de España. Los portugueses ya no intentan «llegar a Madrid, vía Bruselas» sino que pueden «llegar a Bruselas juntamente con Madrid». Por primera vez en la historia peninsular, ambas naciones comparten los mismos intereses de defensa y seguridad en las alianzas de las que son miembros activos. En España se ha llegado a la conclusión de que existe una convergencia de intereses entre ambos Estados ibéricos.

Hoy en día España y Portugal están de acuerdo en la ampliación de la OTAN, aunque ambos coinciden también en que dicha ampliación no debe implicar el aumento del sentimiento de inseguridad que provoca en Rusia.

En lo que respecta a la política internacional de ambas naciones, fuera de ese ámbito OTAN, se observa también la adopción de políticas comunes sobre todo en las misiones de mantenimiento de la paz y en las relaciones diplomáticas con los países del Magreb.

España y Portugal han desarrollado puntos de vista dinámicos para que Europa pueda cooperar en asuntos de defensa y seguridad tanto en la UEO como en la OTAN y según los estudios más recientes, el futuro inmediato verá un aumento del nivel de convergencia en la defensa de una

Europa abierta, que sea capaz de estabilizar y consolidar los procesos de transición democrática en los países del Este y profundizar en las relaciones con los países del Sur.

La hora actual hacia la ciudadanía europea

Los Estados de la Europa unida han venido procediendo mediante una sucesión de tratados y acuerdos, para resolver sus problemas y ajustarse a una convivencia normalizada. Aunque todos quieren perseverar en sus «identidades» de origen, ignoran cuál puede ser el efecto de tal convivencia, según Pérez Díaz (28), lo que se ha creado es una «asociación civil», que proporciona un marco institucional de reglas del juego, en el cual los individuos pueden moverse, seguir sus particulares inclinaciones e intercambiar beneficiosamente sus experiencias. La libre circulación de capitales, bienes y servicios, mano de obra y moneda común, lo corroboran. La futura justicia común y quizás seguridad interna y policía también compartidas, pueden seguir ampliando el mencionado marco.

Ahora bien, el caso es que en la construcción de Europa, con su peculiar estilo, se ha llegado a un modelo bien diferente de lo que, hasta hoy en día, es el modelo típico de Estado. En lugar de los tres poderes; Legislativo, Ejecutivo y Judicial, cuenta con el Consejo, el Parlamento, la Comisión y el Tribunal de Justicia; otros órganos poderosos, como el Banco Central Europeo, y un sinnúmero de comités que requieren mucha dosis de paciencia y buena voluntad para que el todo funcione correctamente. A diario, en los medios de comunicación social, encontramos abundantes ejemplos de la que acabamos de exponer.

Por tanto, la pregunta que casi todos los observadores del momento se hacen es la siguiente: ¿Es irreversible el proceso de la Unión Europea? De entre los estudios recientes al respecto, destaco la del profesor y ex ministro de la Presidencia española José Manuel Otero Novas, el cual, al contrario de lo que opina mucha gente, recomienda:

«Abrirse intelectualmente a la idea de que es posible la vuelta de nuestro mundo a olas proteccionistas o nacionalistas como nuevas fórmulas de progreso» (29).

(28) *Obra citada.*

(29) OTERO NOVAS, J. M.: *Obra citada.*

Otros, como el citado Pérez Díaz, reiteran que el proceso es irreversible y sólo puede avanzar, aunque pueda estar el camino erizado de problemas; como también advierte el capitán de navío portugués De Silva Santos, para quien el iberismo es un peligro para la identidad de Portugal y sólo el atlantismo debe inspirar la política y la estrategia nacional de este último país (30).

Es lógico pensar que, aparte de triunfalismos propagandísticos, Europa no es solamente la Unión Europea y que la postura de españoles y portugueses en su total integración, debe estudiarse en función de sus respectivos intereses que sin duda están ligados a las identidades que hemos tratado de dejar reflejadas.

Puede ser que, como también dice el profesor Otero, del estudio de dichos intereses pueda salir la defensa de los siguientes *noes*:

- No a la renuncia de nuestras respectivas capacidades de separación.
- No a la cesión a otros países de nuestros aparatos productivos.
- No a la vida subsidiada de nuestros ciudadanos.
- No a la aceptación entusiasta e irreflexiva de los sucesivos pasos de integración que se nos propongan.
- No a cualquier ampliación de la Unión.
- No, quizá al federalismo europeo.

Por lo tanto, ciudadanos de Europa sí, relaciones sin complejos y en plano de igualdad con todos, pero nunca olvidar la prioridad de los intereses nacionales que deben conducir la política del Estado.

Conclusiones

En los folios antecedentes he tratado de resumir lo que a mi entender son los focos históricos determinantes de la formación de la identidad de las naciones peninsulares, he tratado de enmarcarlas en el contexto actual en el que se desenvuelve la formación de una Europa en un ambiente general dominado por la globalización. He alertado con palabras que me son ajenas pero que considero de alta categoría, sobre los peligros de una Europa unida irreflexivamente.

¿Están amenazadas nuestras identidades? El peso histórico fundamental, la cohesión de nuestras naciones y el avance en el camino de entendi-

(30) SILVA SANTOS, A. DA: *Que poder marítimo para Portugal?* Anais do ISNG. 1994.

miento, cooperación y verdadera amistad que hoy en día parece imperar, aconsejan contestar negativamente a esta pregunta. No veo yo al menos en un horizonte visible, la posibilidad de confundir a un alentejano con un bávaro, a un andaluz con un bretón y así podría poner miles de ejemplos, lo que sí veo es una comunidad de paisanos orgullosos de pertenecer a una nación que en compañía de las demás lucha por la paz, por el orden, por el progreso y el bienestar de todas las del mundo.

El buen papel jugado por nuestras tropas en las diversas misiones de paz africanas y europeas (Bosnia) y centroamericanas, perfectamente explicado en el reciente seminario celebrado en el Instituto Superior de Derecho, parecen recomendar a la política, continuar con esta estrategia, con lo cual creemos sinceramente que las identidades ibéricas quedarán reforzadas en el seno de una Europa cada día más unida.

Bibliografía

- AMEAL, J.: *Breve resumo de Historia de Portugal*. Lisboa, 1964.
- AMÉRICO DA SILVA SANTOS, CMG: *Que poder marítimo para Portugal?*. Anais do ISNG.
- Archiduque Otto de Hasburgo: «La falsa corriente irresistible». Artículo en el *Abc*, Madrid, 24 de febrero de 1999.
- ARRUELLA, J. DE: *O equilíbrio peninsular (dez invasões espanholas)*. Coimbra, 1942.
- BLANCO NÚÑEZ, J. M.: «Las Armadas de Castilla y de Aragón durante la guerra de los Cien Años». Congreso Internacional de Historia Militar. Viena, 1996.
- DOMINGUES, M.: *O Prior do Crato Contra Filipe II*. Edição L.^a Romano Torres. Lisboa, 1965.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Española (desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón)*. Madrid, 1972.
- HERMANO SARAIVA, J.: *Historia de Portugal*. Lisboa, 1993.
- MARIAS, J.: *La España inteligible*. Alianza. Madrid, 1985.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La lengua de Colón*. Austral. Madrid, 1980.
- NAVARRO VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, 1979.
- OLIVEIRA MARQUES, A. H.: *Breve Historia de Portugal*. Presença. 2.^a Eón. Lisboa, 1996.
- OLIVEIRA, M.: *Historia de Portugal*. Guimarães C.^a, (eds.), 16.^a ediciones. 1972.
- OTERO NOVAS, J. M.: *Defensa de la nación española*. Madrid, 1998.
- PÉREZ DÍAZ, V.: «La ciudad europea» en *Revista Política Exterior*. Enero-febrero, 1999.
- RAYNALD, G. T.: *Lisboa e os descobrimentos*. Lisboa, 1998.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: «Míticos paraísos». Artículo en el *Abc*, Madrid, 16 de febrero de 1999.

VACA DE OSMA, J. A.: *De Carlos I a Juan Carlos I*, tomo primero. Espasa Calpe. Madrid, 1986.

VV.AA.: *Galiza, Portugal uma sola nação: Nova Arrancada*. Lisboa, 1997.